

Año VIII

13 de Noviembre de 1938

No. 353

# REVISTA COSTARRICENSE



COSTA RICA

# PAZ

*Las Mujeres de América,  
estrechamente unidas,  
laboran por la Paz*

HCR  
056  
R454-rc

*Contra  
diarrea*

*tomamos, mamá,  
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

# Eldoformo

LA UNICA  
AUTODIGESTIVA  
CONSULTE CON SU  
MEDICO

Se vende en todas las  
farmacias.

Distribuidores exclusivos:  
S. E. L. Maduro & Co., Sucs.

**“El Colmado”**

Teléfono . . . 4 2 2 3



*Pídele a tu mamá Harina Vial y  
pronto tendrás tan buen  
seublante como yo*

Económica  
Agradable  
Fortificante

**HARINA MALTEADA VIAL**

ALIMENTO DE LOS NIÑOS  
Y CONVALESCIENTES

en todas las Farmacias  
LABORATOIRE DE  
PHARMACOLOGIE GENERALE  
PARIS

★  
la sola que se digiere por sí misma

DIRECTORA:  
Sara Casal Vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 13 de Noviembre 1938

Sucripción mensual

— " —

cuatro números:

¢ 1.00

## PRO - PAZ

H  
656  
R454AC  
C.R. El día 29 del pasado Octubre, reunieron en la casa presidencial, a iniciativa de la distinguida y culta señora esposa del honorable señor Presidente de la República, un grupo selecto de damas para fundar La Unión Continental Femenina, cuya fundadora y presidenta es la culta dama doña Mercedes Carbballal de Remos, esposa del Ministro de Estado de la Habana.

La iniciadora de este movimiento en pro de la Paz es nuestra querida amiga doña Aida Peláez de Villa Urrutia, a quien ya conoce nuestra sociedad, por su actuación brillante como presidenta del Congreso Centroamericano Femenino de Educación, la que como en su tierra, no pierde la ocasión de levantar el espíritu de la mujer en bien de las causas nobles que enaltecen no solo la labor cultural de la mujer sino también que es ocasión para que la mujer de todos los países haga exponente de su gran corazón y de sus ideales en bien de todo lo que redunde en provecho de la humanidad.

Y como es incansable la señora de Villa Urrutia, también desea que se funde en Costa Rica "La Cruz Blanca de la Paz" cuya fundadora y la preside es la distinguida y culta dama doña Blanquita Fernández de Castro de Jardines, quien es otra de las damas que labora intensamente por la Paz del mundo.

Suponemos que en Costa Rica no habrá una sola mujer que no esté a favor de este movimiento PRO PAZ.

La señora de Villa Urrutia llama a nuestra patria: "La tierra de la paz y del ensueño" y es una verdad, tierra de paz, siempre lo ha sido Costa Rica y no solo sus mujeres

están inspiradas en un espíritu de paz sino también los hombres, es sentimiento innato en el costarricense y ello no quiere decir que sea carencia de carácter, de valor, la historia cuenta páginas brillantes de valor para defender el suelo patrio y también la mujer se mostró altiva y valerosa cuando un régimen de Gobierno quiso cambiar el rumbo que Costa Rica ha seguido, es decir el respeto a la vida del ciudadano, el respeto a la libertad y el respeto a sus leyes e instituciones. El costarricense con un espíritu muy elevado, sensato y patriótico actúa siempre mirando el porvenir de su patria. Ama a Costa Rica sin interés personal, sino tratando siempre de levantar el pendón de la patria immaculado para que flamée muy alto y airoso, como queriendo mostrar que es un símbolo fiel del corazón costarricense, mostrando a su vez que éste símbolo de un país diminuto por su extensión territorial, se muestra orgulloso de su amor a la PAZ y fraternidad lo que puede testimoniar con la práctica de sus procederes.

La Directiva de esta Sociedad quedó formada de la manera siguiente:

Presidenta de Honor: doña Julia Fernández de Cortés.

Presidenta Efectiva: doña Sara Casal Vda. de Quirós.

Vice-Presidenta: doña Clementina Quirós de Quirós, doña Paquita Sobrado de Ortuño, doña Rosalía de Lindo, doña Tullia de Crespi, doña Margarita Y. de Esquivel; doña Victoria de Terán, doña Digna Casal de Solari.

Vocales:

Señoras:

1 doña Lilly Rohrmoser de Vargas

Facio. 2 doña Marina de Lyon. 3 doña Rosarito de Facio. 4 doña Hilda Valverde de Carranza. 5 doña María Calderón de Fernández. 6 doña Angélica Sancho de Jiménez. 7 doña Milagrato de Cañas. 8 doña Deifilia G. de Esquivel. 9 doña Amalia de Rossi. 10 doña Leila Alvarado de Terán. 11 doña Ligia Rodríguez de Alfaro. 12 doña Emilia M. de Zeledón. 13 doña Fidelia de Bacardí. 14 doña Estercita B. de Fabián. 15 doña Hortensia R. de Lizano. 16 doña Clemencia R. de Cano. 17 doña Amalia de Sotela. 18 doña Carmen Nieto de Madrigal. 19 doña Conchita G. de Calderón. 20 doña Berta Céspedes de Gutiérrez. 21 doña Leonor de Escarré. 22 doña Lucina Páez de Robert. 23 doña Carmen Cañas de Alvarez. 24 doña Yeyita O. de Brenes. 25 doña Angela H. de Jiménez. 26 doña Sarita de Facio. 27 doña Cristina de Facio. 28 doña Mercedes de Alvarez Melgar. 29 doña Margarita de Keith. 30

doña Marta de Iglesias. 31 doña Margarita H. de Sáenz. 32 doña Odilie de Picado. 33 doña Rosita de Jiménez Núñez. 34 doña Delfina B. de Ortiz. 35 doña Amelia Q. de Huete.

Señoritas:

1 Victorita Terán. 2 Teresita Terán. 3 Elisa Jiménez Sancho. 4 Rosa Amelia Castillo. 5 Ana Castillo del Castillo. 6 María Cecilia Lynn. 7 Isabel Vargas Facio. 8 Virginia Albertazzi. 9 Alicia Albertazzi. 10 Doctora Alicia Jiménez Acosta. 11 Flora Jiménez Acosta. 12 Estela Jiménez Acosta. 13 Estercita Acosta G. 14 Tinita Acosta G. 15 Celina Brenes M. 16 Julieta Zeledón M. 17 Ligia Zeledón M., 18 Carmen Madrigal N. 19 Pilar Madrigal N. 20 Sarita Quirós. 21 Oky María Quirós. 22 Florinda Quirós. 23 Julieta Ortiz B. 24 Alice Farrer. 25 Ofelia Vincenzi.

Sara Casal Vda. de Quirós.

## Onomástico del Señor Nuncio de su Santidad, Monseñor Carlos Chiarlo

El día 4 del presente fué muy festejado el Excmo. y Rvmo. Monseñor Carlos Chiarlo por el Consejo Diplomático, alta sociedad de Costa Rica y el pueblo entero, que sabe admirar las dotes de esta gran figura de nuestra Iglesia Católica, que con una bondad exquisita ha sabido captarse la devoción y respeto de toda la República

que, al unísono con esta Revista, hace votos por su felicidad en todos los días de todos los años, porque vemos en él a un apóstol que no pierde la oportunidad de laborar por el bien de las almas y de la Iglesia que tan dignamente representa.

Sara Casal Vda. de Quirós

## Valiosa Opinión sobre nuestra Tesis Misterio Sexual que presentamos en el Congreso Centroamericano Femenino de Educación

Por ser muy honrosa para mí la valiosa y satisfactoria opinión del ilustre sacerdote costarricense, residente en Caracas, Venezuela, Reverendo Padre de la Compañía de Jesús, José Manuel Quirós Palma, publicó el siguiente párrafo de la carta que acabo de recibir.

"...Mil enhorabuenas por su conferencia o exposición sobre el Misterio Sexual; está todo muy en su punto, doctrina teológica, moral, psicología del niño, oportunidad, recato, claridad suficiente, etc. etc..."

Sara Casal Vda. de Quirós.

## La Unión Continental Femenina

### (Sus móviles fundamentales)

Una de las grandes satisfacciones que he tenido en esta tierra de la paz y del ensueño, es la calurosa acogida que tuvo la primera dama de la República para nuestra Unión Continental Femenina. Fué una tarde en que después de visitarnos, me llevó a conocer la Casa-Cuna, donde por su piadosa iniciativa tienen asegurado alimento, higiene y cariñosos cuidados, pequeños niños que con sus cuerpecitos sanos y sus caritas sonrosadas y risueñas, son la promesa de ciudadanos fuertes y saludables del mañana. Mientras íbamos hacia la Casa-Cuna, le hice conocer a doña Julia Fernández de Cortés los fines que persigue la Unión Continental Femenina que son los siguientes:

**Primero:** Promover la fraternidad continental por medio de la despierta acción de la mujer americana.

**Segundo:** Llegar, por acrecentamiento vivo, no verbal, de esa fraternidad, al logro de un efectivo panamericanismo.

**Tercero:** Aumentar la influencia de la mujer en todo el continente, a fin de conseguir, por medio de la educación, (más que con la instrucción) un cambio de conciencias en las generaciones nuevas de América, en forma de que, sin egoístas estrecheces, se logre equilibrar el amor patrio, con el amor continental.

**Cuarto:** Afirmar con actos, en la existencia pública de América, las potencialidades de la mujer, encauzadas en un verdadero feminismo, que es el de la interac-

ción de los sexos, en forma proporcional y equitativa, y en la expansión, por consiguiente, de las aptitudes y de los caracteres femeninos en las diversas labores de la vida.

**Quinto:** Dejar sentada la influencia de la mujer, hasta donde sea posible, en las relaciones intercontinentales, en el sentido de suavizar la sequedad intelectual de nuestros contactos diplomáticos, con una suavidad de diplomacia afectiva de comprensión recíproca y de ideales más vastos.

**Sexto:** Propender a la paz universal, moviendo en esta dirección a todos los pueblos de América. No debe circunscribir ésta su objetivo a nuestro continente, sino proyectarlo a todo el Mundo, ya que por sentido humano, los países del Orbe deben propender a la confraternidad internacional y no a aislarse indiferentes ante la marcha de los demás. La paz es centro de la actividad fecunda del hombre, porque es clima propicio para el trabajo, y a conseguir su triunfo en la conciencia humana deben dirigirse todos los esfuerzos de buena voluntad.

**Séptimo:** Propagar entre los pueblos del continente el conocimiento de sus diversos valores, en todos los órdenes, para que estén debidamente enterados de lo que constituye el contenido espiritual y material de cada uno, combatiendo de este modo la ignorancia, que de nuestros elementos culturales, económicos, y políticos, etc., tenemos los países hermanos de América, y lo

## Bettina de Holst Hijos

**HA RECIBIDO:** Finísimos saquitos de piel blanca, Variadísimo surtido de flores para altares, Encajes para albas, Galones dorados, plateados y de seda, Linos para manteles de Iglesia, Batista de lino, y todo lo que usted necesita para la Primera Comunión de sus hijos

cual impide la mutua admiración y el mutuo entusiasmo, por cuanto sea digno de ser admirado e imitado, en todas y cada una de las naciones de América.

A medida que los iba escuchando la cultísima dama y digna esposa del primer Magistrado de este país, demostraba su interés, aquilatando en su justo valor toda la grandeza que encierran las bases de nuestra

institución, concluyendo por acoger con todo entusiasmo mi idea de que ella fundara aquí la Unión Continental Femenina, como lo hizo en la mañana del 29 de Octubre; y nada más hermoso en la vida que encontrar personas que se identifican hondamente con nuestro sentir!

Aida Peláez de Villa-Urrutia

## El Problema de Nuestras Hijas

### El Egoísmo de la nueva generación

Hace poco, en el número de Abril de "Anhelos", pretendí estudiar una faz del "problema de nuestras hijas", la concerniente a su profesión y a los trabajos que les corresponden en el mundo; hoy quisiera tratar otro punto que, según creo, es uno de los tantos peligros que nos acechan: el egoísmo en la nueva generación.

Y no vaya a pensarse, por lo tanto que yo sea una de esas viejas refunfuñonas para quienes "todo tiempo pasado fué mejor" y que como tales consideran al egoísmo cual un atributo de nuestra "mala época". No! Cien veces no! El egoísmo—que no es más que el amor desordenado a sí mismo—como consecuencia del pecado original, ha sido condición de todas las épocas (ya lo vemos alborear en las almas de Adán y Eva y, por poco que hojeemos la Historia hallamos rastros de su paso). Pero,—y de ahí el título que encabeza estas líneas—¿no lo notamos acaso más fuerte, más vi-

goroso, más descarado en la juventud de hoy, principalmente, y ya que de ellas nos ocupamos ahora, en las niñas y en las mujeres jóvenes?

Quisiera que aquellas que leyeron mi primer artículo recordaran algo que en él decía: trataba de esa nueva suficiencia de las muchachitas de este siglo, que las hace lanzarse a la conquista de la vida, dispuestas a ganarse el pan, a trabajar, a triunfar... y a prescindir de la protección o del apoyo pecuniario que hasta ahora les había brindado el hombre, como padre, como hermano, como esposo.

Una nueva suficiencia, la he llamado; digamos más bien que es como el despertar de una personalidad — de una personalidad consciente de su fuerza — y me apresuraré a agregar que veo esto sin desagrado, considerando que nada se ha perdido con la muerte de la mujer-muñeca, de la "niña-boba", de las soñadoras y románticas, de las "Madame Bovary". Pero esta

## Farmacia Quirós

50 varas al Oeste del Parque Morazán

Lic. Ramiro Solano M.

Cuidadoso despacho de recetas.

Servicio a domicilio

personalidad que se impone, dinámica, potente, que va avasallando poco a poco muchos de los baluartes masculinos ¿no irá también a caer — o no ha caído ya — en la pasión varonil por excelencia, el egoísmo que, si bien no es exclusivo del hombre, porque muchas mujeres tienen parte en él, ha sido siempre más propio del sexo fuerte, por razón de su misma fuerza, y de su moralidad creada para la lucha?

Se me argumentará que el mismo derecho que los hombres, tenemos las mujeres a ser egoístas; indudablemente, en cuanto a derecho se refiere; pero, si nos es lícito y hasta conveniente conquistar algunos de los que hasta hace poco eran generalmente atributos del varón, la mayor cultura intelectual, la independencia económica, etc., de nada nos ha de servir el adquirir sus defectos o sus vicios, verbigracia: el cigarrillo, el alcohol, el gusto por el juego, y, ya que de esto se trata, el egoísmo.

Porque, si bien siempre ha habido hombres egoístas — aunque los mejores de entre ellos no lo sean — pocas fueron las mujeres que adolecieron del mismo mal, mientras que las otras — las más — supieron poner en el ambiente una dosis de bondad, de abnegación, de sacrificio, que resultaba el elemento compensador, el equilibrio indispensable (del mismo modo, si es cierto que siempre ha habido fumadores y alcohólicos, también lo es que, antes, media humanidad ni fumaba ni bebía: lo que no carece de importancia si se tiene en cuenta la salud de la raza).

Dentro de toda sociedad — y dentro de esa sociedad en miniatura que es la familia — no es posible la vida sin que se pongan en ella bondad, abnegación, espíritu de sacrificio. Desde luego que esto debe ser puesto por los dos lados, el hombre y la mujer, y así lo es en una sociedad, en una familia bien organizada, pero la mayor parte le corresponde a la mujer porque la abnegación y el espíritu de sacrificio son atributos especialmente femeninos y vienen a ser, en el engranaje humano, la gota de aceite que impide el chirriar y el destrozo de las ruedas.

¿No fueron acaso tales condiciones el patrimonio de nuestras abuelas y de nuestras madres, lo que les hizo dar al mundo hijos sanos y buenos, lo que puso en él sonrisas de caridad y de dulzura? **Que bien inestimable habríamos perdido el día** en que se nos menoscabara semejante tesoro! Y es eso lo que debemos impedir nosotras, las madres de hoy: en estas hijas nuestras, jovencitas valientes, decididas, que trabajan, que estudian, que hacen "sport", no dejemos que se pierda ese "algo" esencialmente mujeril cuyo germen está en ellas, porque Dios mismo lo ha puesto ahí; que el despertar de una nueva personalidad, consciente y verdadera, no les impida el **olvido de sí mismas** tan necesario, tan indispensable para cuando lleguen a ser a su vez esposas y madres.

Actualmente, en esta fiebre de placer que abraza al mundo y de la cual no nos libramos ni siquiera los cristianos, hay frases que afectan seguridad dogmática y que se llevan de boca en boca: "La juventud tiene que divertirse..." "Cada cual tiene el derecho de vivir su vida"...

Y qué semillero de egoísmo vienen a resultar dichos axiomas! Cómo empequeñecen esa vida que cada cual quiere vivir para sí, acomodándola a su talle y gusto como si se tratara de un vestido! Cómo la empobrecen al limitarla a una serie ininterrumpida de diversiones! — que han de durar ¿veinte, treinta, cuarenta años? (porque, ¿quién es capaz de confesar ahora el comienzo de la madurez, cuando sexagenarios y cuarentonas toman aficiones y modales de adolescentes?)

Es indudable que la juventud debe divertirse, pero que no sea éste un único fin. "La juventud ha sido creada para el heroísmo", dijo Claudel... y qué recia suena su afirmación oponiéndose a la almibarada complacencia que acabamos de señalar!

**HEROISMO.** Démosle heroísmo a nuestra juventud, que lo sabrá comprender mejor quizás de lo que nuestra debilidad lo supone. Esa edad es la de los anhelos grandes, de los ideales bellos, del empuje generoso. Mostrémosle que la vida es algo serio,

algo más; mucho más que el fácil placer, y más aún que el trabajo que se hace únicamente en provecho propio; digámosle que "vivir su vida" es vivirla no sólo para sí, sino también y ante todo para los demás. Que nuestras niñas — a las que desearíamos seguir mimando siempre cual si fueran pequeñas — a las que, con ceguera maternal, pretendemos mantener aisladas de todo lo triste, lo amargo, lo desagradable—vayan aprendiendo, en el dolor ajeno, lo que es el dolor, en la miseria ajena, lo que es la miseria, en la grandeza ajena, lo que es la verdadera grandeza de alma. Démosles, espiritualmente, el alimento fuerte, tonificante, que, a la larga, les sabrá mejor; hagamos que participen, dentro del hogar, no sólo de los goces, sino también de las preocupaciones, de las penas, de los problemas de cada día; que cada una trate de remediarlos, que cada una aporte su grano de arena. (Es tan común que ocurra lo contrario! que se oculten a las jóvenes las aflicciones, las responsabilidades, y aun los sacrificios de los padres, bajo el pretexto de "no entrístecerlas!")

Hagamos que comprendan además los sufrimientos que no son de su casa; los de los amigos, los del mundo en general; que sepan, como dijera San Pablo "llorar con los que lloran y reír con los que ríen", porque precisamente, ésta es la felicidad que experimenta un alma abierta, caritativa: las emociones ajenas se reflejan en ella y, si

bien la afectan los pesares, también goza con las alegrías de los otros.

En esta forma no temamos que nuestras hijas "se hagan tristes" porque sepan lo que es el dolor. Una larga observación me ha enseñado que nadie hay más "triste" que el que vive únicamente para sí, magnificando sus malestares o sus disgustos; el que en cambio ha cuidado enfermos, sabe apreciar mejor la dulzura del cariño de los suyos, y el que consiguió enjugar lágrimas conoce la dicha de haber hecho un bien.

Madres: ésta ha de ser ahora nuestra obra. Hace unos meses os decía: hagamos de nuestras hijas **mujeres útiles**, y hoy os digo: hagamos de ellas **mujeres buenas, abnegadas, generosas**. El mal de este siglo es el egoísmo, egoísmo entre las naciones; egoísmo entre las familias; de ahí las guerras, las luchas de clase, de ahí las desavenencias y—el horror mayor de nuestros días—el **divorcio** que, si nace de la inconstancia de los hombres, también nace del **egoísmo de las mujeres**. Contra ese egoísmo generalizado podemos luchar nosotras de la manera más fructuosa: contrarrestándolo por las virtudes que le son contrarias y que sabremos cultivar en las nuevas generaciones.

Lucrecia Sáenz Quesada de Sáenz

(De "Anhelos", Boletín de la Asociación de Mujeres de la A. C. de Buenos Aires).

## TUBINO

El mejor hilo en la mejor presentación

110 yardas garantizadas. Completo surtido en colores en la

**Tienda EL BUEN PRECIO**

DE LUIS JIMENEZ A. SUCS.

Avenida Central. Frente al Mercado

Apartado 201

Teléfono 2311

## NOVELA

(Continúa)

decían cual a un generalísimo en jefe? Me agarró violentamente del brazo; sus uñas afiladas se me clavaron en la carne.

—Desagradecida! ¡eres una desagradecida! Aunque sólo fuese por gratitud... ¡ya tú ves lo que estamos haciendo contigo! Y conste que no tenemos ninguna obligación.

—¿Por qué no se desligan ustedes de ella? A mí me coronarían de gloria; yo no pedí que me trajesen aquí. ¡Oh, no, Dios mío!

—¡Insolente! Ni agradecida, ni siquiera cortés. Si no supiera de cierto que mi hermana fué tu madre, sería capaz de pensar que ni eres hija suya ni del caballero de tu padre, sino que te sacaron Dios sabe de dónde para adoptarte...

El agravio me azotó como un látigo. ¡Ya lo creo que era yo hija de mi padre y de mi madre! Si me hubiera cabido alguna duda, todo el hervor de mi sangre hidalga que se sublevaba llena de una noble indignación al sentir la afrenta, me hubiese hecho convencerme de que era hija de una familia que como los caballos de raza, no estaban acostumbrados a sentir sobre sus lomos los infamantes trallazos del jinete. Sentí el loco deseo de agarrar del cuello al sargento mayor y apretar, apretar... hasta hacerle sacar un palmo de lengua. Y, caso curioso: mientras el oleaje de mi sangre se me entraba en el cerebro cegándome la razón, mi voz era fría y mis razones calmosas al dirigirme a Leonor.

—Me está usted insultando... No tiene derecho a ello. Soy un huésped que pasa una temporada en su casa, y está usted faltando a los más rudimentarios deberes de la hospitalidad.

—¡Porque eres una criatura rebelde!

—Soy una criatura que tiene derechos y los defiende. Yo soy libre para querer. Mientras me conduzca correctamente, usted no tiene por qué intervenir.

—En mis tiempos las muchachas agradecían que los mayores se preocupasen de su porvenir.

—Pues en nuestros días, agradecemos más

que se nos respete nuestra independencia y que no se trate de imponernos maridos a la fuerza.

—¡Mariquita! — se irguió amenazadora.

—¡Bah! — me encogí de hombros, despectiva.

—Eres una chiquilla imbécil y estúpida que no sabe nada de la vida. Si tuvieras un poco más de mundo comprenderías que casándote con el conde de Bullas harías una jugada magnífica.

—¿Sí?... Pues hágala usted por cuenta mía. Después de todo para un tío soso, viejo, calvo y empalagoso como el conde, está mucho más indicada una señorita de asiento y de peso, como usted, que una tonta como yo. Palabra que lo volvería loco al pobre hombre... ¡Ja, ja, ja! Le haría claudicar de todos sus principios de corrección y continencia. ¡Virgen del Pilar! ¡Si hay ratos en que le aletea en los ojos un deseo loco de besarme...!

—¡Mariquita! — exclamó escandalizada mi tía, poniéndome la mano en la boca.—¡Cállate!

—¿Desde cuándo debe callarse la verdad? Pero, ¿es que usted cree que porque parece un hombre serio no es "un hombre" como los demás? ¡Anda, si usted lo hubiese oído anoche! Hablaba de mis labios, rojos, frescos, jugosos, incitantes... ¡yo qué sé cuánta tontería dijo!, y me recitó un soneto... sobre el beso. Yo creo que me besaría por menos de un real, pobre hombre. ¡Qué más quisiera él! Menuda bofetada se iba a llevar.

Mariquita, calla, calla, que me vuelves loca; que no sé cómo los muros de esta casa no se derrumban de oír lo que oyen...

—Es que esta parte de edificio es nueva. Aquí no hay simbras del pasado"—me eché a reír.

—Esas insolencias y esas libertades de lenguaje ya sé yo de dónde te vienen—se enfureció.—Del canalla de Villanueva, que te ha trastornado el seso; pero descuida, que no comeremos pan de esa boda. Hazme el favor de

romper toda relación con él porque de lo contrario te doy mi palabra de honor de que te encierro a piedra y lodo, y no te van a valer ni todos los canónigos que hay en el cabildo de esta Santa Iglesia Catedral. Ya lo sabes.

Y se marchó, dando un formidable portazo que hizo caer al suelo algunas desconchaduras del tabique.

A mí me entró un "rabo" de veinte kilómetros... ¡menudo berrinche tenía yo encima! Según mi costumbre cuando me enfado, me eché en la cama, llorando como una desesperada. Los más negros presentimientos ponían sus sombras en el horizonte de mis pensamientos y los proyectos más absurdos se iban abriendo camino en mi cerebro ofuscado por la rebeldía y el orgullo. A partir de este momento, ya no podría relatar exactamente lo que me sucedió. Cuando vuelvo la vista atrás y lo recuerdo, una nube de sangre lo envuelve todo, y ese "todo" lo veo a través de cierto velo, rojo y trágico. No sentía más que un horrible miedo al porvenir, un miedo que ponía en mi ánimo la comeción de la huída para escapar al secuestro que se me esperaba en la muy noble casa de los Ribagorza y un deseo grandísimo de venganza!... ¡No sé de lo que hubiera sido capaz con tal de poner en la picota de la vergüenza o del ridículo a las pulcras señoritas de La Cerda!

A la hora del almuerzo, no comparecí. Vino Berenguela y, con voz solemne, me hizo los cargos. La ropa sucia debía lavarse en casa; a los de Bullas, madre e hijo, no les importaban nuestras reyertas, a más de que el conocerlas, no me haría a mí ningún favor. Yo debía forrarme de dignidad y pensar quien era para no dar el espectáculo de que los extraños se enterasen de lo que pasaba en nuestras intimidades. Ahora, calmada ya mi excitación, comprendo que tenía razón mi tía Berenguela, pero entonces estaba hartito ofuscada para atenderla siquiera y, en consecuencia, le contesté que se me daba un higo de cuanto pudieran pensar de mí y de ellas el conde de Bullas y la lechuga de su madre. Berenguela se marchó muy erguida y tiesa, declarando solemnemente que al ofenderla a ella las había ofendido a las cuatro y que aunque fuese por propio de-

coro no debía de comportarme así, pues me iban a tomar por una loca malcriada. ¡Sí, Dios mío; yo reconozco que tenía razón, pero entonces callé como una muda y Berenguela se alejó como se había alejado Leonor, y yo me quedé sola y desesperada, pataleando en mi cama, con la puerta cerrada con llave. La primera doncella, enviada por mis tías, vino dos o tres veces a decirme que abriera para entrarme un plato de puré, huevos y un filete, pero le dí las gracias diciéndola que cuando me atromentaba la jaqueca no podía comer. Oí dar, lentamente, la una, la una y media, las dos, en el reloj de la Catedral y repetirlas, con breve intervalo, los cuatro o cinco relojes de la casa, de timbres más o menos sonoros, agudos o graves. Había un gran silencio, sobre todo en esta nueva sala de edificio que no habitábamos nadie más que el ama de llaves y yo. La cocina, donde a la sazón trajinaba el servicio, estaba lo suficientemente lejos para que yo me considerase completamente sola y libre, de manera que, abriendo con sigilo mi puerta, me lancé al corredor y de éste a la escalera, y de la escalera a una puercecilla que daba al huerto... Como esta de día, estaba todo abierto; los pasadores y visagras no chirraban, untados como estaban cuidadosamente de grasa. A mis tías las molestan mucho los ruidos dentro de casa; así es que es una casa muda, conventual. Los criados andan de puntillas o gastan suelas de goma; se habla a media voz, no se canta, no se da un portazo, no se ríe...

El sol caía a plomo sobre los manzanos, los perales, el magnolio y los arbustos del huerto. Por los altos bardales, desbordaban las lilas en flor y los rosales trepadores, mientras en el suelo las peonías y las glicinas desplegaban la policromía de sus corolas. Era la primavera con su loca orgía de colores y perfumes. A mí no me pareció todo tan oscuro, tan feo... ¡Dios mío, y cómo llevaba yo el alma! Como un duende, como una sombra, me deslicé entre los senderuelos dibujados con festones de evónibus bien recortado. No se me ocurrió volverme, ¿para qué?, a aquellas horas no era de temer ninguna sorpresa. Las cuatro hermanas pasaban la "mandra" en sus sillas largas,

el conde roncaría como un rinoceronte, sentado en un sillón cerca del mirador (el mío), con las manos cruzadas beatíficamente sobre la barriga, precisamente en el sitio que se habría desabotonado para hacer con más desahogo la digestión del copioso almuerzo... ¡Debía estar seductor! En cuanto a la vieja, seguramente dormiría a pierna suelta sobre la cama.

En ligerísima carrera llegué junto a la puertecilla, toqué con los nudillos levemente... Nada ¿No habría venido Ernesto? Miré por el ojo de la cerradura: sólo se veía la pared del frontero huerto claustral de las monjas Damianas. Ni pensado, ni hecho: empecé a cantar a media voz. Fué una imprudencia que dió su resultado, porque inmediatamente escuché a la otra parte de la puertecilla pronunciar mi nombre.

—Mariquita...

—¿Eres tú, Ernesto?

—Sí. Lo primero, toma la carta, por si luego no podemos.

Cambiamos las cartas, muy dobladitas, por el ojo de la cerradura.

—¿Ha pasado algo, nena?

—No. Una pelotera con el sargento mayor. Nos hemos dicho las trescientas. Desde luego que yo no me he quedado corta. Y no he querido bajar a almorzar.

—Has hecho mal...

—No: hubiera cogido de seguro una indigestión si me obligan a comer delante de ellas. ¡No quiero verlas!

—Mariquita... Mariquita... ¿y tú comprendes que esto puede seguir así? Oye...

—No: no puede seguir, pero mientras me queden fuerzas para resistir no quiero dar un escándalo.

—No lo darás. Escucha. Yo le escribiré a mamá para que venga a Almenar, y en vez de irnos tú y yo solos, nos iremos con ella. Así, ya no hay escándalo.

—¿Ya sabes tú que tu madre querrá comprometerse hasta ese extremo?

Aquí fué el trueno gordo. Yo tenía la boca pegada al ojo de la llave como en la boquilla de un teléfono: estaba de espaldas al huerto. Mientras hablaba con Ernesto, santí que una mano caía pesadamente sobre mi hom-

bro: dí un grito, me volví y me encontré ante las cuatro solteronas, el conde y la condesa. La más solemne indignación resplandecía en toda la actitud de mis egregias tías, pero lo que más me soliviantó fué la mirada socarrona que dejaba caer sobre mi anonadada personita el señor de Bullas, con sus ojos redondos y saltones de perrito chato, a través de los cristales de sus lentes. Aquella mirada encerraba todo un poema de ironía.

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Con permiso de quién has bajado al huerto? ¿No te prohibí terminantemente que te movieses de tu cuarto? ¡Contesta!

Silencio sepulcral por mi parte. Todo el mundo me miraba como a un bicho asqueroso, con una atención llena de repugnancia. Yo sentía toda mi sangre hidalga y altiva alborotada, pero ni por la salvación de mi alma hubiese podido decir una palabra: tal me tenían de sobrecogida la sorpresa y el miedo.

—Está visto que la niña es rebelde a todas luces; tendrán que concluir por encerrarla en el sótano sino quieren que una noche salte las tapias del hortal...—insinuó con su melosa voz, choreando toda la baba del desprecio, la ilustre madre de mi desdenado pretendiente.

—Cállate, mamá... —ordenó, con sequedad, el conde.

¿Sería posible que estuviese lo bastante sereno para comprender todo cuanto tenía de innoble y de villana aquella escena? La carta, doblada todavía, temblaba en mi mano. Leonor, reparó en ella.

—Dame esa carta—ordenó perentoria.

Incapaz de hablar, deslicéla rápidamente por el escote de mi trajecito de crespón. Leonor perdió toda su continencia. Se abalanzó a mí, con ánimo decidido de sacarme la carta. Yo creo que no hubiera reparado en arrancarme a pedazos la ropa delante de todos, con tal de hallar el cuerpo del delito, pero cuando sus manos flacas, pulidas y nerviosas, como dos garras de ave de rapiña, se asían al bies que bordeaba mi escote, sentí que la cólera se apoderaba de mí, formidable y avasalladora.

—¡No me toque usted, tía!...—¡No me toque! —grité, con tan ronca voz, que yo misma hubiera jurado que no era la mía.

Y algo muy fiero, y muy salvaje, y muy amenazador, debió ver ella en mis encendidas pupilas, porque dejó caer las manos que ya me asían, dispuestas a un innoble registro.

—¡Si fueras hija mía, te abofeteaba!— me escupió furiosa.

Entonces intervino, pausadamente, el conde. Con mesuradas razones, indicó algo así como que no se debían tomar tan fuertes disgustos por una muchacha que no lo merecía, y que él, en el lugar de las señoritas de La Cerda, no coartaría mi libertad hasta el extremo de fomentar la rebeldía.

—Estáis poniendo en la cabeza lo que no tiene la pobre chica y le haréis hacer lo que seguramente no ha tenido nunca intención de realizar.

No sé más. Hubo un confuso murmullo de voces, entre las cuales sobresalía el timbre chillón y autoritario de Mencía. Luego, el conde me cogió del brazo, suavemente, y cuando vine a darme cuenta de que todo había concluido, me encoité sentada al borde de mi cama y completamente sola. La más negra desesperación había hecho presa en mi alma. ¿Y así tenía que estar yo hasta que cumplierse mi mayor edad?

Me eché de bruces sobre la cama intentando llorar, pero ya ni lágrimas tenía... Saqué la carta de Ernesto y la leí... Vagamente recuerdo que con ella entre las manos, me quedé dormida. Y cuando desperté, con un brusco sobresalto, era completamente de noche. El ruido del tránsito indicaba, poco más o menos, las diez de la noche y a poco confirmó mis suposiciones el reloj de la Catedral. Lo primero que sentí al volver de mi sueño, fué un pánico horrible, un vacío espantoso, un miedo invencible al porvenir y bajo la impresión de este horror, plané la locura sin nombre que había de traer a mi vida las horas espantosas de la tragedia.

¿Cómo pudiste, Mariquita, cómo pudiste...?

## JORNADA SEGUNDA

Mariquita Monleón no era una muchacha valiente; no lo había sido nunca, pero la desesperación que sentía era tan grande que se

consideraba capaz de acometer las más arduas empresas con tal de escapar de la tutoría de aquellas cuatro mujeres a las que aborrecía cordialmente de algunos días a esta parte.

El señor penitenciario tenía razón: habían tirado tanto de la cuerda que al fin se rompía. Así que oyó tocar las once en el reloj catedralicio, se quitó los zapatos y, descalza, para no hacer ruido, se asomó al corredor, acercándose cuanto pudo a la otra ala del edificio donde estaban los dormitorios de las señoritas de La Cerda. Ella sabía que en aquella casa, matemática y ordenada, por nada del mundo dejaba de meterse cada cual en su cuarto a las diez en punto de la noche. Esta costumbre no había sido alterada con la llegada de los forasteros. Era de suponer, pues, que los señores se hubiesen retirado y que la servidumbre estuviese a punto de hacerlo. Así era, efectivamente y en ello la confirmó el ruido de llaves que cerraban puertas y los gruñidos del perro de guarda que acompañaba al mayordomo en su ronda. Un momento después, los pasos de la corpulenta ama de llaves hicieron crujir el corredor, se abrió una puerta cercana a su cuarto, se tornó a cerrar... Oyó trastear arrastrando sillas, cerrando una vidriera, dando vuelta a una llave...

Ernesto debía estar en el callejón, junto al postiguillo. Así se lo decía en la malaventurada cartita. Esperó hasta las once y media. Ni un ruido se percibía en la inmensa casona. Cerró suavemente la puerta, sin producir ruido... No se le ocurrió echarle la llave y fué suerte. Luego, en la negrura de la noche sin luna, ágil, flexible y resuelta, aprovechando sus prácticas gimnásticas del colegio, se descolgó por el antepecho y saltó al huerto desde cuatro metros de altura, sin más novedad que un revolcón el cual le desolló un poco la piel en las palmas de las manos al parar el golpe. Aquello no era nada. Respiró libremente, al aire de la noche silenciosa, llena de quietud y maravilla, noche abrilena henchida de poesía y de perfumes. Ni un momento se le pasó por las mientes a la aturdida criatura, en el hervor de su orgullo zaherido, de sus derechos y su

*Continuará.*

## El Valor de la Instrucción

(FINAL)

### ESCENA IV

(Dichas y la Directora con las demás niñas)

Directora. (Se adelanta al grupo que forman María, Alicia y Graziella):

Oídme, niñas, he escuchado detrás de esa puerta el final de una triste historia que ya conocía, pero le falta algo que yo os diré: (con entereza). La hija de la humilde lavandera también la conocéis todas: ¿esa soy yo!

Todas: (asombradas): Usted, señora?

Directora: Sí, hijas mías, escuchadme con atención, pues esta será la lección más provechosa que habréis recibido en las aulas escolares, y la que puede daros una hermosa enseñanza para el porvenir; ella dejará profunda impresión en vuestras almas,

e indeleble recuerdo, en vuestras mentes infantiles. (Con orgullo). No me avergüenzo de mi humilde origen. ¡Ojalá! pudiera hoy estrechar entre las mías, la mano encallecida de mi madre. (Conmovida). Grandes y dignos fueron Abraham Lincoln y Benjamín Franklin, y sus nombres inmortales, surgieron de las modestas esferas sociales. Pobres eran las cunas de Shakespeare y Rousseau, y escalaron la gloria. Dios, en su inmensa bondad, lo mismo repartió sus dones al pobre que al rico; la belleza, el talento, la virtud, lo mismo residen en artesonado palacio, que en miserable choza; la educación, hijas mías, es la que pule al hombre hasta convertirlo en un sabio o en un héroe; ella es la brújula bendita que nos lleva seguros por los mares de la vida, ella, el fanal brillante que nos alumbrará el

**SOLO**

# Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

## BUEN RENDIMIENTO

en el lavado de su ropa

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cia.

puerto salvador. (Pausa). Ahora, sigamos nuestra historia, que tiene también otras enseñanzas para vosotras. (Con tristeza). El destino cruel y triste para mi querida María, generoso y bueno para mí, ha unido de nuevo nuestras vidas, ella merece mi cariño y mis consideraciones, pues nunca fué orgullosa ni por su riqueza, ni por su linaje, nunca despreció a la hija de la pobre lavandera; con ella compartió sus dulces y juguetes, y era justo que con ella compartiera yo también mis días de bienestar y felicidad. Ella no poseyó la ciencia que da honores y riquezas, pero tuvo la bondad del corazón, que le dió una hermana en las horas de infortunio. (Pausa). Que nuestra historia sea ejemplo fecundo para todas; imitad de mí el amor al estudio y al trabajo; aprended de ella la bondad, la caridad, la resignación. Y ahora os diré por qué estoy aquí entre vosotras. Como sabéis, quedé viuda con una hija que adoraba, ella era la compañera de mi vida, mi alegría y mi felicidad. Mas quiso Dios poner a prueba mi fe, y me quitó aquel ángel de amor y de consuelo... (Se cubre la cara). No quiero entristecerlos con mis dolorosos recuerdos... (Pausa). Dos años pasé de una vida lánguida y estéril, hasta que busqué en la niñez, que tanto amo, un lenitivo a mi honda pena. Volví la vista hacia la noble profesión de mi juventud, que tan dulces horas me proporcionó, y fundé este colegio, hallando así empleo a mi vida, distracción a mi espíritu. En cada una de ustedes veo una hija, queriendo encontrar afectos íntimos que llenen mi alma, tiernos lazos que me unan al mundo. Siete años hace que dirijo este plantel, habiendo tenido el honor de que personas dignísimas de esta sociedad me hayan confiado la educación de sus hijas. Y ahora, mi querida Alicia, ¿qué piensas de mí? ¿No crees que mi severidad con ustedes sea hija del cariño y el interés que me inspiran? ¿No crees que hago bien en exigirles el cumplimiento de vuestros deberes? Yo soy responsable ante mi conciencia y ante vuestros padres, de la educación de ustedes y quiero entregarlos a

ellos con la inteligencia cultivada, con el alma ennoblecida, para que seáis en vuestros hogares, ángeles de amor y de consuelo, y mañana en el hogar propio de cada una, las diosas del bien para vuestros esposos e hijos.

Alicia: Querida Directora, amadas compañeras, mi buena María, perdonadme todas. Reconozco que he sido dura y soberbia, que me habéis soportado muchas inconveniencias, pero yo estaba aquí disgustada, obligada por mis padres. Hoy ha sido un día de intensas emociones para mí, las dulces súplicas de mi querida Graziella para que volviera al camino del trabajo y del estudio, los buenos consejos de la señorita María, presentados con su triste historia, y por último, las sabias advertencias de nuestra Directora con el hermoso ejemplo de sus grandes virtudes han conmovido mi alma profundamente, se ha rasgado el velo que ocultaba tantas bellezas, y ahora veo un horizonte sonrosado que alegra mi espíritu. Mañana, si soy buena y feliz, os lo deberé a ustedes.

Directora: Qué contenta y satisfecha estoy, Dios mío! El que reconoce sus errores es seguro que procura repararlos. Si hija mía, llegarás a brillar en el mundo por tu inteligencia y bondad, y ahora, dadme un abrazo ¡Qué hermosa conjunción! Celebremos este fausto suceso. Mañana haremos una excursión campestre, y os daré una sorpresa. Ahora, a jugar otra vez, a reír, a cantar; que venga un rayo de sol a disipar las nubes que cubren mi alma y vuestras frentes. FIN

## Sastrería y Tienda DE PACO NAVARRETE

Costado Este del Mercado Central  
Especialidad en Ropa fuerte para  
trabajadores

Ropa hecha para caballeros y niños  
Precios sin competencia

## La Falta de Probidad

Incurren los niños con bastante frecuencia en pequeñas faltas de honradez o integridad, que dieran que pensar si lo habitual del caso no nos demostrara que obedece a un deseo instintivo de acaparar aquello que atrae su atención, y que rara vez persiste dicha inclinación una vez que el respeto a la propiedad ajena ha sido asimilado debidamente por el pequeño.

En tanto el niño es de corta edad, los que le rodean suelen darle todo lo que se le antoja. Para complacer un capricho efímero, se despoja de juguetes y bombones a los otros hermanos y se le entregan cuantos objetos exige su imperioso afán, dándosele a entender que tiene perfecto derecho a tirar y romper todo cuanto por antojárselo ha caído en sus manos. Pero a medida que crece el diminuto acaparador, van hartándose de su propia complacencia los que le rodean, y el niño, al verse arrebatar inopinadamente sus más preciados privilegios, busca el medio de lograr su capricho.

Hay casos en que la primera explicación acerca del elemental principio de la propiedad es suficiente; en otros, la enseñanza requiere tiempo y paciencia, dificultando su comprensión, sin duda alguna, la facilidad con que las personas mayores incurren también en pequeñas faltas de integridad, que el niño, con su clara lógica, descubre e interpreta a su manera. ¿Cómo podrá conceder primordial importancia a las palabras de quienes le prohíben atentar contra el interés de otros, si éstos luego no muestran reparos en cometer las mismas faltas, disculpándolas por haber sido llevadas a cabo con ingenio, celebrando como una gracia el haber pasado una moneda falsa—con evidente daño para un tercero—, el haber evitado, merced a una aglomeración excesiva, pagar el tranvía, o burlar a un acreedor, o percibir un sueldo sin hacer nada por merecerlo?

¿En cuántos casos no ven los niños que los que los rodean adquieren cosas sin intención de abonarlas; que a ellos mismos

se les anima en los jardines públicos y a espaldas del guarda a coger flores que son propiedad de todos, y que parte del comercio, con tolerancia tácita del público, se enriquece con el agio? ¿Y cómo, después de esto, puede extrañarnos el que un niño pierda la noción fundamental de lo que es justo en este sentido y que su alma engendre poco a poco la convicción de que es lícito despojar al prójimo de su propiedad, siempre y cuando se cuente con la astucia y picardía necesarias para no ser descubierto? Al llegar a dicho convencimiento, apresúrase el pequeño a poner en práctica sus acomodaticias teorías, y primero con los hermanos, más tarde con los compañeros de colegio, y siempre dentro de un terreno de aparente legalidad, procura lucrarse a costa de los que le rodean. El aprendizaje sírvele, más tarde, para medrar a expensas de clientes, compatriotas y semejantes.

¿Cuántos, de los que hoy se aprovechan del que es más débil, hubieran obrado de distinto modo si en su niñez hubiesen oído censurar duramente las más insignificantes faltas de integridad, si los que entonces les rodeaban se hubiesen resistido a cometer una bajeza, por insignificante que fuera, si se les hubiese mostrado en términos claros y contundentes que los derechos de nuestros semejantes deben sernos sagrados y que no hay razón alguna que pueda disculpar el engaño y el fraude?

Por otra parte, convendría siempre estar al cuidado para que las conversaciones que en torno suyo oye el niño no provoquen en su ánimo, como suele ocurrir, un concepto equivocado de la vida. Así, por ejemplo, en lo que se refiere a temas de actualidad y, sobre todo, a la frase "derecho de propiedad", fuera preciso explicar a los pequeños en una forma muy sencilla los problemas que hoy suscita la nueva interpretación de dicho concepto.

Es evidente que para muchas personas las reclamaciones presentadas por los que hasta aquí nada tuvieron, constituyen un

atentado contra la propiedad, particularmente en lo que se refiere al derecho sobre la tierra y a otros de la misma índole. Esa condenación absoluta pudiera sembrar en el corazón del pequeño prejuicios que luego le fuera muy costoso desarraigar. La explicación es siempre preferible a la falsa interpretación, y nosotros tenemos la obligación de evitar que el niño emprenda la vida con el lastre de nuestros errores; más bien debemos preparar el camino a las teorías que van abriéndose paso en el mundo. El nuevo concepto del derecho altera forzosamente el de la integridad. Esta virtud,

tal y como hoy se entiende, respeta los derechos morales del individuo tanto o más que sus bienes materiales; y el afectar ignorancia de las nuevas doctrinas, sobre ser de todo punto inútil, puede acarrear a los hombres de mañana graves perjuicios.

Nosotros tenemos la obligación de evitar que así sea, como la tenemos de inculcar en el niño una idea concreta de la integridad, más con el ejemplo que con las palabras, no abusando jamás de su ignorancia y debilidad ni considerando admisible la menor falta en tan delicada materia.

## Para el fomento de Vocaciones Sacerdotales

Madres sed buenas.

Leed madres que deseáis la vocación de vuestros hijos.

¡La felicidad de vuestros hijos!

Vosotras madres cristianas, la deseáis más que vuestra propia vida.

Ahora bien; supongamos que por vuestras oraciones encendidas y llenas de fe, y

el exquisito cuidado conque educáis a vuestros hijos, Dios bendice vuestros hogares haciendo que germine en ellos la semilla de la vocación sacerdotal. Suponed que uno de vuestros hijos es el escogido del Señor.

¿Será menos feliz por abrazar la carrera sacerdotal?

¡Madres cristianas! Si deseábais la ma-

**CONFECIONAR SU PROPIA ROPA — EMBELLECEER EL HOGAR  
Y PERFECCIONAR SUS CONOCIMIENTOS DE COSTURA**

**SON DEBERES DE TODA BUENA AMA DE CASA,**

y lo puede lograr con satisfacción, utilizando los

# Patrones MacCall

(los más acreditados del mundo)

Distribuidores para Costa Rica

E. CRESPO & Cía.

## LA GLORIA

(Tienda de Moda)

yor felicidad posible de vuestros hijos para ellos en esta vida, alegraos y regocijaos que de verdad la han conseguido. Con el Santo Sacerdocio reciben vuestros hijos el mayor poder y la más alta dignidad.

El mayor poder: sus manos consagradas perdonan los pecados de los hombres.

Sus labios bendecidos nos traen albricias del Cielo... su palabra augusta se vuelve omnipotente al bendecir y consagrar el pan eucarístico, convirtiéndolo en el cuerpo de Cristo.

La más alta dignidad: "yo puedo reinar sobre los cuerpos de los hombres, exclamaba Napoleón: pero el sacerdote impera sobre las almas; qué dignidad iguala a la suya?"

Con razón dijo un autor: Hay un hombre que no es como los demás hombres: este es el sacerdote. A su nombre, a su ejemplo a su ministerio va siempre unida una virtud que no se halla en otra parte. Hay en él una fuerza que no existe en el magistrado, ni en el militar ni en ninguna otra clase de la sociedad. Lo que él dice y hace no es como lo que dicen los demás. Sus consejos tienen más peso, sus órdenes más autoridad y sus amenazas más eficacia...

¡Madres de celosos y santos sacerdotes! Alegraos, que la madre de un sacerdote santo es también la más feliz de las madres!

LUIS RAMIREZ S.,  
S. J.

## Doña Angela Martín de Ortiz

Profundamente doloroso es ver partir de este mundo a personas que uno aprecia y quiere por la bondad de su carácter y por su generoso corazón como lo fué doña Angela Martín de Ortiz. Esposa modelo, madre cariñosa, hermana afectuosa y y sincera amiga.

Doña Angela fué una gran madre, cuando el destino la puso a prueba con su hijo querido enfermo en Europa, ella valerosa y fuerte fué en busca de su hijo, lo cuidó con cariño maternal y lo acompañó hasta ver coronada su carrera de Doctor; otra madre menos fuerte, hubiera sentido des-

fallecer su ánimo por el dolor, pero ella tuvo fé en Dios y venció. Siempre admiramos a esta santa madre por sus virtudes y estamos seguras que su omoroso corazón continuará velando por su querida hijita Flora y por todos sus hijos y esposo para quienes deseamos mucha resignación cristiana en tan profunda pena.

Enviamos nuestro sentido pésame a todos los suyos, a su estimable hermana doña Estilita de Rivera e hijos y a los demás miembros de la familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Angela.

### Fábrica de Café Molido marca Q. H.

de CAMILO DE MEZERVILLE

Único café de primera clase para el HOGAR  
garantizado sin mezcla ninguna.

SERVICIO A DOMICILIO

Se tuesta cualquier cantidad de café

Garantizamos nuestro trabajo

TELEFONO 2368 - 50 vs. al Este de la Botica de La Dolorosa

### JARDINERIA LA GUARIA

J. B. BRENES

Apartado 648 - Teléfono 2649

BARRIO MÉXICO

Calle 20 entre Avenidas 11 - 13

## Recetas de Cocina

### Bolas de Pescado

Se cocina en agua con sal una libra de pescado Mero, escamado y lavado. A parte se cocinan en agua con sal 6 papas de regular tamaño peladas, cuando están suaves se escurren, se secan en el fuego, se pasan en el prensador de papas, se les agrega una cucharada grande de mantequilla y 2 huevos crudos, sal y pimienta y se mezcla todo muy bien. Cuando el pescado está suave se escurre y se maja muy bien teniendo mucho cuidado de que no le queden espinas. Se le agrega unas gotas de limón y una cucharada de mantequilla y una cucharadita de perejil picado. Con la puré de papas preparada se hacen unas ruedas que se rellenan con el pescado y se les da la forma de una bola achatada, se bañan en huevo batido con sal y pimienta y luego en polvo de pan tostado y molido y se fríen en suficiente manteca hasta que estén doradas y se sirven con perejil y rueditas de limón.

### ... Bollitos franceses

Se disuelve una pastilla de levadura Fleischmann en un cuarto de vaso de agua tibia, se le agrega una cucharadita de azúcar, un vaso de leche tibia, harina suficiente hasta formar una pasta floja (más o menos 1½ vaso de harina) se bate muy bien

hasta que esté fina, se tapa y se deja en un lugar tibio durante 1 hora; se baten 3 cucharadas de mantequilla con ½ vaso de azúcar, durante 10 minutos, en seguida se le agrega un huevo batido, se mezcla y se agrega a la levadura junto con una cucharadita de vainilla, se mezcla todo muy bien agregándole una cucharadita de sal; se tapa otra vez y se deja en un lugar tibio hasta que haya crecido el doble; luego se hacen los bollitos que se colocan en cazolejas engrasadas y se dejan crecer tapados una hora (hasta que se vea que están el doble de grandes); se meten al horno caliente, asándolos con calor regular.

### Galletitas Reinas

En una fuente honda se bate con una cuchara de madera un cuarto de libra de azúcar molido con 5 yemas de huevo, cuando está bien espumosa se le agrega . . . cucharadas de agua fría, se le agregan 250 gramos de harina, se mezcla despacio y por último se le agrega las 5 claras batidas a punto de nieve, se mezcla muy despacio y se va poniendo esta pasta en cazolejas untadas de manteca y espolvoreadas de harina, teniendo cuidado que los montoncitos sean regulares, esto es mejor hacerlo con el aparato de hacer galletitas. Se espolvorean con azúcar molido y se asan con el horno caliente.

## Recetas Útiles

Las sillas, mecedoras y demás muebles de mimbre, que con tanta frecuencia se ensucian, pueden limpiarse fácilmente y admirablemente con agua y sal, dejándolas que se sequen al sol. Es un procedimiento americano. También se limpian con agua y bicarbonato de soda.

Las manchas de tinta se quitan echándole primero a la mancha álcali y luego se lavan con jabón. Si no se quita, se vuelve a repetir la operación y se deja por la noche al sereno y luego al sol y desaparece completamente.

## Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

**TIENDA DE DON NARCISO**

## Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la  
**Nariz, garganta y oídos**

Despacho: antigua Clínica de Figueres  
contiguo al Dr. Corvetti  
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

## Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

**Ginecología y Obstetricia**

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes  
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

## Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de  
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva  
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.  
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

**Rayos X**

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Consultorio Optico

**"Rivera"**

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA  
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO.  
VARIEDADES, LADO NORTE

**Horas de consulta:** DE 10 a 12 DE LA MAÑANA  
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716

HABITACION 2787

## TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DE  
DICIEMBRE

En esta tienda encontrará usted las  
mejores

**Cobijas de Lana**

y las más baratas

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

TELEFONO  
2397

# Joyería Müller

AVENIDA CENTRAL  
Frente a la Plaza  
de la Artillería

EN ESTA ACREDITADA JOYERIA ENCONTRARA USTED:

Las más valiosas y artísticas alhajas.-La más fina cristalería y objetos tallados.-Los más preciosos objetos de plata. Los mejores relojes garantizados y sus mejores regalos de Navidad.

## La Conversación es el retrato de la Persona

Es suficiente oír hablar a una persona para saber quién es; la conversación da a conocer el alma, pues la boca habla de lo que está lleno el corazón. Así, si la virtud llena el corazón, las conversaciones serán buenas y honestas; un corazón maleado hablará solo inmundicias y cosas que ofenden a la virtud, nadie da lo que no tiene; aquel, en cuyo corazón sólo anida la maldad, de su boca no saldrán sino maldades también.

Cuando se oye hablar a ciertas personas se imagina uno inmediatamente lo que son: personas mal formadas, personas de bajo nivel moral, personas depravadas.

Lo dicho se refiere a la parte moral; si se pone alguna atención a lo que se refiere a la parte que trata de la formación religiosa, se verá que sucede lo mismo; es decir que por la conversación y manera de hablar se llega al conocimiento de que tales personas no tienen idea clara ni de lo más elemental de los diversos dogmas de nuestra fe.

Inmensa es en muchos la ignorancia

religiosa, no porque les faltan los medios para quitar esa ignorancia, sino porque se figuran ser quizá mucha humillación reparar el catecismo, en el supuesto de que alguna vez lo hubiesen aprendido. Quien no sabe su catecismo, no sabrá tampoco los principios de nuestra fe, de aquí que al hablar pongan de relieve toda su ignorancia en materia de religión, y lo peor es que no solo hablan como ignorantes sino que proceden como tales, así, no han faltado personas que se apellidan cristianas y de aparente instrucción religiosa que lo mismo les es frecuentar los Santos Sacramentos como frecuentar las reuniones y prácticas espiritistas y todavía más, como efecto de la ignorancia religiosa no ha faltado quien siendo persona cristiana y de prácticas cristianas también, aconseje el matrimonio civil, como cosa que nada tiene de impío.

Quienes así proceden no hacen sino abrir su boca para decir que están perteneciendo al número infinito de los necios.

Fernando Sarratea S.  
Pbro.

# GRAN HOTEL METROPOLI

EL PREFERIDO PARA FIESTAS SOCIALES  
VISITENOS Y SERA COMPLACIDO

TELEFONOS: { 2861 Planta alta  
4220 Planta baja



VICTOR CESPEDES DUKE  
Administrador Propietario